

La calidad de vida en la argentina en 1980

Quality of Life in Argentina in 1980

Guillermo Ángel Velázquez, Juan Pablo Celemín

gvelaz@fch.uncen.edu.ar, jpcelamin@conicet.gov.ar

Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. CONICET/IGEHCS, Tandil. Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Enviado 5/07/2019 – Aceptado 13/11/2019

Velázquez, Guillermo Ángel; Celemín, Juan Pablo (2019). “La calidad de vida en la argentina en 1980”. En *Proyección estudios geográficos y de ordenamiento territorial* Vol. XIII, (26). ISSN 1852 - 0006, (pp. 181 - 198). Instituto CIFOT, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza

Resumen

Un índice de calidad de vida es un indicador que busca reflejar de manera resumida un conjunto de variables socio-económicas, demográficas y ambientales consideradas relevantes en un momento histórico determinado. En este contexto, el presente trabajo propone elaborar un índice de Calidad de Vida a partir de distintas fuentes de datos para los departamentos de la República Argentina para el momento del Censo Nacional de Población realizado en el año 1980. La variada cartografía obtenida muestra importantes desigualdades territoriales para los departamentos del país. Los lugares con mejor calidad de vida son la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, algunos partidos del norte del Área Metropolitana y de la provincia de Buenos Aires a los que se le suman capitales de provincias situadas en regiones relativamente más desarrolladas (Cuyo y Patagonia) y en otras áreas pampeanas (Córdoba, Santa Fe) y sus áreas adyacentes. En contraparte, los valores más bajos están en regiones estructuralmente pobres del norte del país.

Palabras clave: calidad de vida, Argentina, Censo de 1980, Desigualdades regionales

Abstract

A quality of life index is an indicator that seeks to show in summary form a set of socio-economic, demographic, and environmental variables considered relevant at a given historical moment. In this context, the purpose of this work is to elaborate a Quality of Life index from different data sources for the provinces of the Argentine Republic at the time of the National Population Census carried out in 1980. The varied cartography obtained shows important territorial inequalities for the provinces of the country. On the one hand, the places with the best quality of life are the Autonomous City of Buenos Aires, some districts in the North of the Metropolitan Area and the province of Buenos Aires plus capitals of provinces located in relatively more developed regions (Cuyo and Patagonia), other Pampean areas (Córdoba, Santa Fe) and their adjacent areas. On the other hand, the lowest values are in structurally poor regions in the North of the country.

Keywords: quality of life, Argentina, 1980 census, regional inequalities

Introducción

El término calidad de vida es ampliamente utilizado tanto en el lenguaje cotidiano como en distintas disciplinas científicas. Sin embargo, es importante remarcar que son múltiples las conceptualizaciones propuestas para detallarlo y una de las principales dificultades reside en el hecho de que se incrementan en forma paralela a su uso y complejidad.

Cuando se trabaja con un concepto difuso es muy difícil esbozar una definición única porque no hay acuerdo sobre cuál debería ser. Suele aparecer en distintos tipos de discursos, tanto científicos como periodísticos o políticos y ha pasado a ser utilizado de forma casi masiva e ingenua, desconociendo la complejidad que lo caracteriza. La variedad de componentes que concentra, y la imposibilidad de atender a todos, conducen necesariamente a la selección de ciertos aspectos. En general, se puede afirmar que la calidad de vida comprende, en primer término, la base material en la cual se desarrolla la vida; en segundo lugar, el ambiente natural y construido en el cual se desenvuelve el ser humano; y en última instancia, a todas las relaciones que devienen de las actividades realizadas, tanto el trabajo como otro tipo de relaciones socio-políticas y culturales. Se trata de un concepto de carácter evaluativo y en constante construcción. Esto último se nota en que las acepciones más recientes de calidad de vida incorporan el concepto de ambiente como uno de sus elementos centrales (KILBOURNE, 2006; CELEMÍN Y VELÁZQUEZ, 2012, entre otros).

En relación con estas premisas, definimos a la calidad de vida como una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo, teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico. Entonces, este concepto se construye a partir de un "proceso" y es una aspiración que se determina como variable en el "tiempo" (VELÁZQUEZ, 2001).

La calidad de vida no es patrimonio exclusivo de una disciplina científica en particular y reviste de un grado de complejidad que dificulta el consenso acerca de su campo de estudio y estrategias de medición. En relación a esto último, FERNÁNDEZ (2000) señala que los intentos de medición cuantitativa son variados y, en general, resultan de efectuar determinados cruces y relaciones entre diversos indicadores socioeconómicos y su distribución espacial en el territorio. No obstante, preferentemente se ha intentado la construcción de índices genéricos que procesan y califican los grandes agregados estadísticos convencionales para elaborar tablas que permitan obtener referencias comparativas y el establecimiento de rankings u

ordenamientos del grado de calidad de vida en diversas ciudades. Estudios previos han transitado el camino de la construcción de diferentes índices de calidad de vida que reflejan la heterogeneidad en diferentes escalas de análisis y que han servido como base para el presente trabajo. A modo de ejemplo se puede mencionar a Mikkelsen y Velázquez (2011) en una escala rural; Lucero y Celemín (2008) en estudios intra-urbanos; Zulaica y Celemín (2015) a escala de periurbano; Celemín y Velázquez (2012) a escala regional y Velázquez (2008) a nivel nacional.

La calidad de vida constituye un indicador de síntesis de un conjunto de situaciones socio-económicas y ambientales relevantes que muestran las condiciones en las que se desenvuelve la existencia de la población. Esto le otorga interés tanto para la formulación de políticas públicas como para la comprensión del funcionamiento social. Ello explica que la producción sobre el particular, iniciada durante la década de los noventa en el contexto latinoamericano (FARÍAS, 2001; DELAGADO ET AL., 1996, entre otros); haya ido creciendo desde entonces de manera significativa en la Argentina (ROFMAN Y MÁRQUES 1988; VELÁZQUEZ, 2008; VELÁZQUEZ, 2016; LUCERO ET AL., 2007; LUCERO ET AL., 2015, entre otros).

Sin embargo, y a pesar de su interés evidente por varias disciplinas, el tema ha recibido escasa o nula atención para períodos históricos, hecho que se explica por dos factores concurrentes. En primer lugar, el estudio de la calidad de vida es un fenómeno relativamente nuevo, y por otro, las enormes dificultades empíricas que presentan el relevamiento y procesamiento de los datos del pasado, especialmente aquellos de la etapa pre-informática y anterior a la implementación de los Sistemas de Información Geográfica (SIG).

Es así como a partir de información censal, de otras fuentes estadísticas y de trabajos previos de investigación hemos creado cartografía a partir de un sistema de información geográfica que abarca todos los departamentos (partidos para la Provincia de Buenos Aires) de la República Argentina en 1980, cuyo propósito central es la determinación de niveles de diferenciación de las condiciones de vida de la población. Este censo tiene una marcada diferencia con el anterior ya que el de 1970 aportó escasas variables desagregadas territorialmente dado que se presentó información únicamente a escala provincial, además de variadas limitaciones operativas tal como las que destaca Guisti (2007).

Distribución espacial de las variables consideradas para la elaboración del Índice de Calidad de Vida

Los índices sirven tanto para informar al público en general como a los agentes con capacidad de elaborar estrategias tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población (TANGUAY ET AL., 2010) y, por ende, para una mejor gestión territorial. Basándonos en nuestras propias experiencias, la información disponible para el período en cuestión y en trabajos sobre el estudio de la calidad de vida en la Argentina en diferentes escalas de análisis hemos utilizado, por un lado, las dimensiones socioeconómicas de educación, salud, vivienda y, por el otro, las condiciones ambientales y de atracción del paisaje para determinar niveles de calidad de vida de la población argentina (VELÁZQUEZ ET AL., 2013; VELÁZQUEZ ET AL., 2015). Las dimensiones se detallan a continuación:

Dimensión Educación:

- % de población que ya no asiste y que alcanzó nivel primario incompleto (elaborada a partir del cuadro 10 del censo de 1980).
- % de población que ya no asiste y que alcanzó nivel de instrucción universitario o terciario completo (elaborada a partir del cuadro 10 del censo de 1980).

La importancia de ambas variables reside en su poder de discriminación de los extremos de la pirámide educativa. Aunque el ciclo primario sea formalmente obligatorio en la Argentina, su incumplimiento evidencia diversas situaciones de adversidad: temprana inserción en el mercado laboral, lejanía a los establecimientos educativos, etc., todo lo cual tiende a retroalimentar un círculo vicioso que disminuye las posibilidades de desarrollo y promoción social de vastos sectores sociales. En contraposición, quienes culminan sus estudios universitarios han podido retrasar su edad de ingreso a la Población Económicamente Activa y se encuentran más representados entre los sectores sociales medios y altos, fundamentalmente urbanos, ya que la accesibilidad constituye un factor decisivo a la hora de establecer el nivel de oportunidades educativas. Una vez alcanzados, y a pesar del proceso de devaluación de las “credenciales educativas”, será un elemento muy importante, entre otros factores, para la ampliación de “horizontes”, para el incremento de oportunidades y, en especial, para la inserción en el mercado laboral, factor decisivo en la génesis de la estructura social y, por ende, en las condiciones de vida (MIRANDA ET AL., 2007, TORRADO, 2007).

Dimensión Salud:

- Tasa de mortalidad infantil (TMI) según lugar de residencia de la madre para los años 1980, 1981 y 1982 (Ministerio de Salud. Dirección de Estadística). Para los casos en que no fue posible obtener información departamental confiable, hemos optado por utilizar datos provinciales.

La TMI constituye uno de los indicadores fundamentales para establecer el nivel de salud de una población, ya que está afectada por una serie de factores que poseen una fuerte determinación social. Más allá de la acción del sistema sanitario, los factores socioeconómicos que más inciden sobre la TMI son el nivel de instrucción de la madre y el estrato ocupacional del padre. Es decir que en un contexto socio-económico adverso la multiplicación de establecimientos sanitarios o de recursos humanos puede reducir la TMI, pero solo hasta cierto punto, ya que la estructura social determinará igualmente sectores más vulnerables.

Para 1980, 1981 y 1982 sólo se dispone de información departamental confiable de unas pocas provincias y, según nuestra propia experiencia, aún la más “confiable” tiene errores y omisiones importantes.

Dimensión Vivienda:

- % de población que reside en viviendas deficientes (pieza de inquilinato, precaria, rancho u otra). Elaborada a partir del cuadro 25 del censo de 1980.
- % de hacinamiento (promedio de personas por vivienda ocupada). Elaborada a partir del cuadro 23 del censo de 1980.

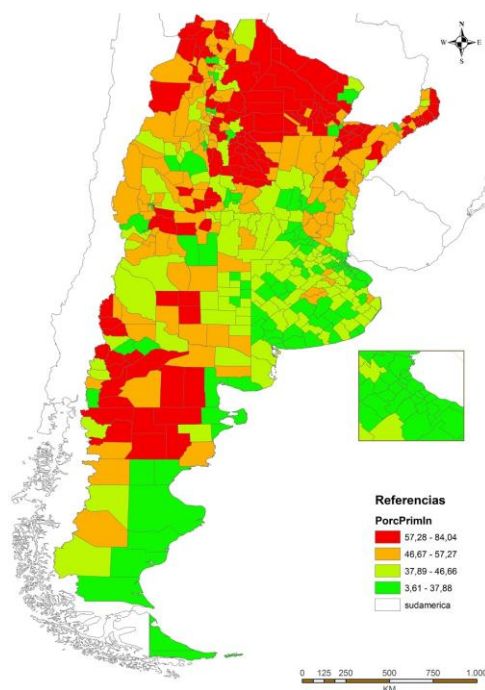
Hemos optado por considerar a la totalidad de las viviendas “deficientes” para reflejar un aspecto cualitativo de la vivienda.

La relación de personas por cuarto pone en evidencia un aspecto cuantitativo: la deficiencia de la vivienda en relación con la cantidad de moradores. El censo de 1980 sólo considera la relación de personas por vivienda ocupada sin tener en cuenta su tamaño ni la cantidad de cuartos. Esto es una fuerte limitación que causa distorsiones, fundamentalmente en comparaciones en un nivel “micro”. Así, por ejemplo, en 1980 la zona sur y más popular de la ciudad de Buenos Aires (La Boca, San Telmo, Barracas) aparecía con bajo promedio de personas por vivienda, mientras que la zona norte, mejor posicionada económicamente, (Palermo, Recoleta, Belgrano) figuraba “más hacinada” con alto número de personas por vivienda. Como veremos, este problema de captación del censo de 1980 no es tan fuerte al considerar unidades de análisis espacial más grandes.

Todos los indicadores reseñados precedentemente fueron incorporados al SIG para elaborar los correspondientes mapas temáticos. Considerando cada dimensión separadamente a escala general tenemos que:

La situación respecto al **nivel de instrucción** de la población muestra fuertes diversidades. Incluso, en algunos departamentos la proporción de población que no alcanzó a terminar el nivel primario (Fig. N° 1) era muy alta, superando el 80%.

Fig. N° 1. Porcentaje de población que no terminó el nivel primario. Escala departamental. Argentina 1980.



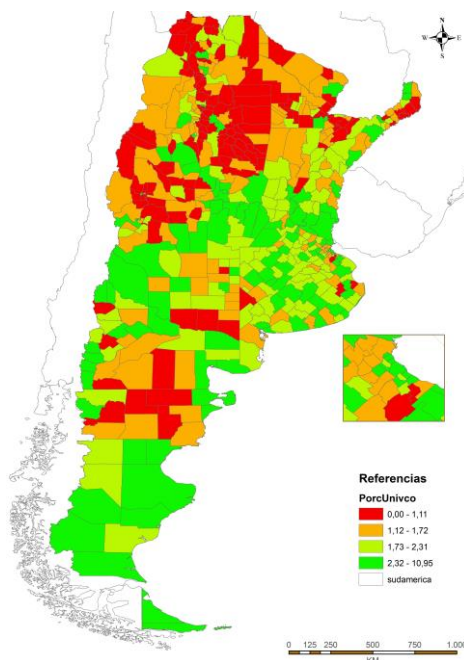
Fuente: elaboración personal

Como una imagen que se repite persistentemente, el NOA y NEA aparecían en una situación muy desfavorable, especialmente en aquellas áreas situadas fuera de las capitales provinciales y ciudades intermedias. Lo mismo ocurría en la meseta patagónica y zonas localizadas fuera de los núcleos urbanos principales. Dentro de las regiones Pampeana y Cuyana también resultaba clara la diferencia entre las áreas centrales y sus respectivas periferias. La única región con bajos niveles era el Gran Buenos Aires, probablemente porque la gran cantidad de escuelas en la zona favorece la accesibilidad y contribuye a cumplir, al menos, con la educación básica y obligatoria. La proporción de población con nivel de instrucción superior (tanto terciario como universitario, Fig. N° 2) alcanzaba sus menores niveles en el NOA y NEA, especialmente fuera de las principales áreas urbanas. A su vez, resultaba muy baja la

proporción en la meseta patagónica, oeste pampeano y zonas alejadas de los principales oasis cuyanos.

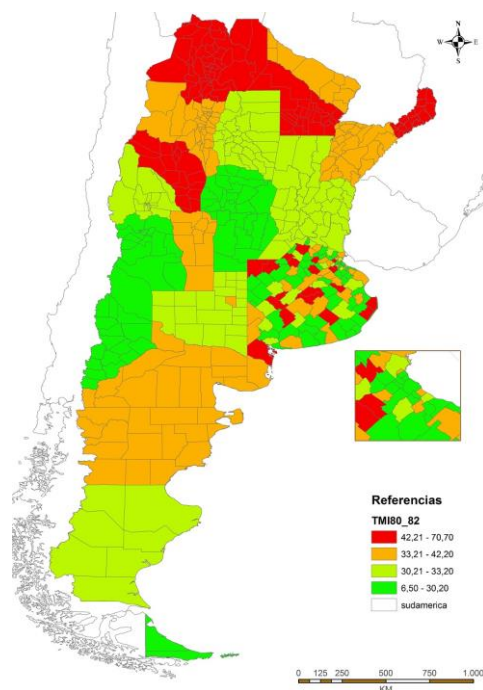
Fig. N° 2. Porcentaje de población con nivel de instrucción superior.

Escala departamental. Argentina, 1980



Fuente: elaboración personal

Los niveles de **salud** varían sustancialmente en la Argentina. La TMI (Fig. N° 3) resultaba mucho más alta en el NOA y NEA, con valores extremos en los casos de las provincias de Salta y Chaco (49,9 y 49,5 por mil para el trienio, respectivamente). Estos valores serían más elevados aún si consideráramos algunos departamentos en particular. Jurisdicciones como Córdoba, Mendoza o Neuquén aparecen con tasas bajas, pero ocultando seguramente diferencias internas. Esto se puede ver claramente en la Provincia de Buenos Aires, que exhibe un amplio espectro desde partidos con tasas “pampeanas” en el primer anillo del conurbano bonaerense hasta otros que se asemejan a las de las provincias más postergadas en la pampa deprimida y 3ra corona del conurbano. Tal es el caso de los partidos de General Las Heras (70,7 por mil), Pilar (51,9 por mil) o Marcos Paz (42,6 por mil).

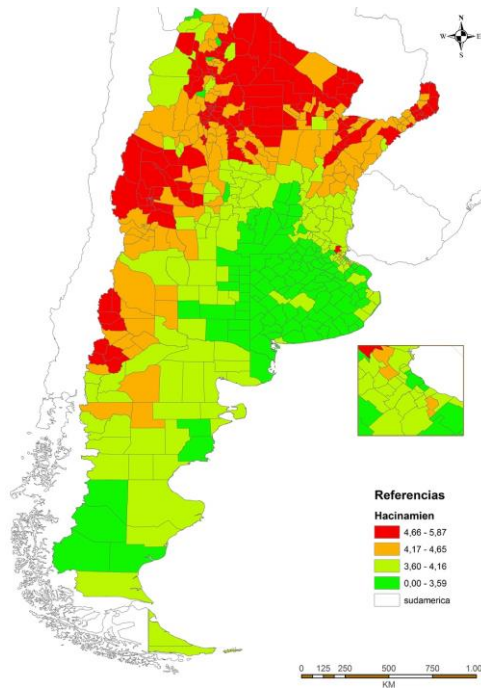
Fig. N° 3. Tasa de mortalidad infantil. Escala departamental. Argentina, 1980.

Fuente: elaboración personal

La situación en lo que respecta a **vivienda** también es muy asimétrica. El promedio de personas por vivienda ocupada (Fig. N°4) mostraba altos índices en el NOA y NEA, al igual que en el norte de la Patagonia. En el caso de las dos primeras regiones esto se asocia con la alta fecundidad de su población, mientras que para la Patagonia está más vinculado con la atracción de población resultante de los procesos migratorios asociados con la promoción industrial (PERREN y PEREZ ALVAREZ, 2011). La situación en el Gran Buenos Aires muestra hacinamiento en el segundo cordón de partidos del conurbano.

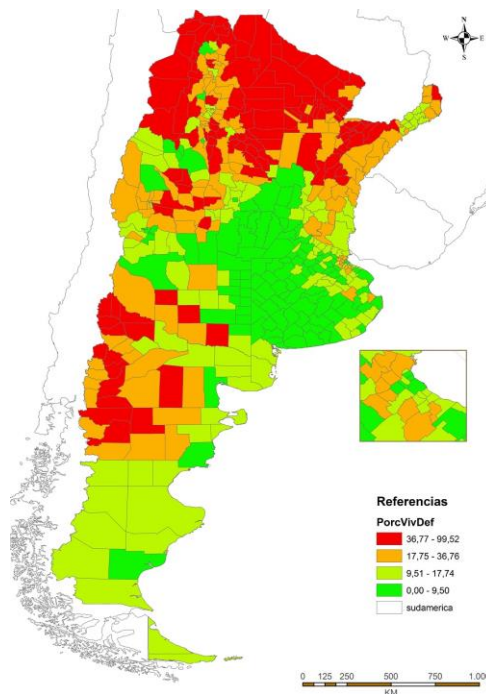
La proporción de viviendas deficientes (Fig. N°5) era muy alta en el NOA y NEA, llegando a constituir la mayoría de las viviendas en los departamentos situados en los interiores provinciales. Esta proporción también es muy alta en las áreas marginalizadas de las demás regiones (meseta patagónica, oeste pampeano y zonas alejadas de los principales oasis cuyanos).

Fig. N°4. Promedio de personas por vivienda ocupada. Escala departamental. Argentina, 1980.



Fuente: elaboración personal

Fig. N°5. Porcentaje de viviendas deficientes. Escala departamental. Argentina, 1980



Fuente: elaboración personal

Metodología para la elaboración del Índice de Calidad de Vida

Luego de esta sucinta descripción de la situación relativa de cada variable, explicaremos como utilizaremos esta información para construir un índice que abarque los aspectos que hemos considerado separadamente.

El primer paso para la elaboración del Índice de Calidad de Vida es la transformación de las tasas en números-índice parciales, la que se realizó según el siguiente procedimiento, según el tipo de variable:

- a) Variables cuyo incremento implica peor situación relativa (Población con nivel de instrucción menor a primario, Población residente en hogares hacinados, viviendas deficientes y TMI).

$$I = \frac{\text{Máximo} - a}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

Por ejemplo, para transformar en índice la cantidad de personas por vivienda de Ushuaia, en Tierra del Fuego (4,27) tenemos que:

$$I = \frac{5,87 - 4,27}{5,87 - 3,01} = 0,56$$

- b) Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa (Población con nivel de instrucción terciario/universitario)

$$I = 1 - \frac{\text{Máximo} - b}{\text{Máximo} - \text{mínimo}}$$

Por ejemplo, para transformar el porcentaje de población con nivel de instrucción terciaria/universitaria de Balcarce, en Buenos Aires (2,35) tenemos que:

$$I = 1 - \frac{10,95 - 2,35}{10,95 - 0} = 0,21$$

Una vez transformadas las variables resulta posible la elaboración del Índice de Calidad de Vida. El peso relativo de cada componente en el índice propuesto es el siguiente (Tabla ^o 1):

Tabla Nº1. Dimensiones, variables y pesos del Índice de Calidad de Vida

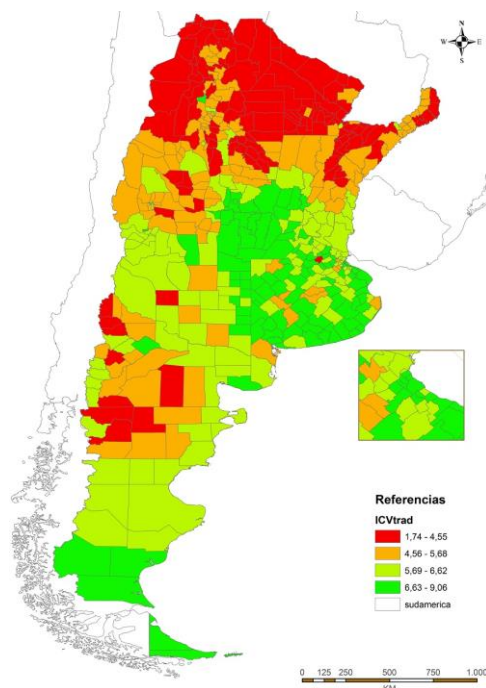
<i>Dimensión</i>	<i>Variables</i>	<i>Peso parcial</i>	<i>Peso total</i>
<i>Salud</i>	TMI	1/3	1/3
<i>Vivienda</i>	Vivdefic	1/6	1/3
	Hacinam	1/6	
<i>Educación</i>	Ed<1ria	1/6	1/3
	Eduniversit	1/6	
Total			1

Fuente: elaboración personal

Ponderando el peso relativo de cada variable hemos determinado un índice de calidad de vida cuyo valor teórico puede alcanzar entre 0 y 10 para reflejar la peor y mejor situación, respectivamente.

La calidad de vida en la Argentina a escala departamental, 1980.

El mapa muestra los resultados del Índice de Calidad de Vida para los departamentos de argentina en la década de 1980 (Fig. N° 6). Resultan evidentes las diferencias entre las regiones del NEA y NOA, históricamente las áreas más postergadas del país, respecto de la región pampeana y Gran Buenos Aires, situándose las regiones cuyana y patagónica en un nivel intermedio. En todos los casos, sin embargo, se advierten fuertes diferencias internas.

Fig. N° 6. Calidad de vida en la Argentina a escala departamental, 1980.

Fuente: elaboración personal

Los mejores departamentos para el Índice de Calidad de Vida para la fecha en cuestión se concentraban en el Gran Buenos Aires: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Vicente López, San Isidro, Tres de Febrero a los que se suman cuatro partidos más de la Provincia de Buenos Aires. Fuera de la región pampeana sólo aparecían el departamento capital en Mendoza (Cuyo) y Ushuaia en Tierra del Fuego (Patagonia). Los peores eran los más marginales del NOA y del NEA, incluyendo la Puna en Salta (La Poma), Jujuy (Susques y Santa Catalina), el oeste formoseño (Ramón Lista y Bermejo) y su prolongación en Salta (Rivadavia), además de dos de la provincia del Chaco (Gral. Guemes y Almirante Brown). Ambas zonas del NOA y NEA constituían el epicentro de la postergación en la Argentina.

Al sumar progresivamente al resto de las unidades espaciales observamos que incluyendo al 6% de los casos se agregan, entre los casos mejores, otros partidos en Buenos Aires y se completa Tierra del Fuego al incorporarse Río Grande. Entre los peores casos aparece un departamento en Corrientes (Concepción).

Agrupando al 8% Buenos Aires sigue agregando partidos entre las mejores situaciones y aparecen dos capitales provinciales: la de Córdoba y San Juan. También se agrega Godoy Cruz como parte del Gran Mendoza. El grupo de los peores sigue en el NOA y NEA, pero incorporando más provincias: Santiago del Estero, Catamarca y Tucumán.

Reuniendo al 10% tenemos a Buenos Aires agregando partidos entre las mejores situaciones, a los que se agrega Punilla en Córdoba. Los de baja calidad de vida ya incluyen a todas las provincias del NOA y NEA, excepto Misiones, cuyos departamentos todavía no aparecen en ninguno de los dos grupos.

Sumando al 12% de los departamentos tenemos que, entre los mejores casos, aparecen nuevos partidos del Gran Buenos Aires (GBA): San Martín y Morón y del resto de Buenos Aires. En el NOA y NEA sigue aumentando la “mancha” de las malas situaciones.

Incluyendo al 14% siguen incrementándose los mejores casos en Buenos Aires y los peores siguen su tendencia en el NOA y NEA, pero se agrega un caso extrarregional: Ñorquín en el interior de Neuquén.

Hasta el 18% de los casos continúa la tendencia señalada hasta aquí: mejor situación en algunos departamentos de GBA y Buenos Aires, algunas capitales provinciales (Mendoza, Córdoba) y peores situaciones en el interior del NOA y NEA.

Integrando al 20% de los departamentos aparece Cafayate (Salta), el primero del NOA situado entre los mejores. Entre los mejores casos se agregan Rosario (Santa Fé), Corpen Aike (Santa Cruz) y Maracó y Capital (La Pampa). Entre los peores, aparece otro departamento neuquino (Catan Lil) y luego otro departamento en Misiones (Belgrano).

Reuniendo al 38% de las unidades, las mejores siguen con su tendencia, pero aparecen entre las peores Chicalcó (La Pampa), Gastre y Languiño (Chubut) y 9 de Julio (Río Negro), estas últimas en la árida meseta patagónica. Al integrar al 46% aparecen nuevos departamentos de Santa Cruz (Lago Argentino y Güer Aike) entre los mejores y aparece el primer partido mal posicionado en la región pampeana y en Buenos Aires (Carmen de Areco).

Sumando al 50% aparece, entre los mejores casos, el departamento Capital (San Luis).

Entre los mejores aparecen, San Rafael (Mendoza), posteriormente Escalante y Biedma (Chubut). El NOA y el NEA continúan, mientras tanto, ampliando la superficie y la población afectada por malas condiciones de vida. Agrupando al 60% de los casos aparece otro departamento del NOA entre los “mejores”: Capital en Santiago del Estero. También aquí se incorporan dos departamentos de Entre Ríos (Uruguay y Paraná).

Hay que reunir al 70% de los casos para que surja el partido de Pilar, del GBA, entre los mal ubicados. También se incorpora otra excepción, por estar bien ubicada en el NOA: Yerba Buena (cercana a la capital de Tucumán).

Recién incluyendo al 84% de los casos aparecerá la capital de La Rioja entre los mejores, mientras que habrá que esperar hasta el 94% para que aparezca algún caso del NEA entre los mejores: el departamento Capital (Misiones).

Finalmente, dividiendo al país en dos mitades según su calidad de vida en 1980 tenemos al de los argentinos que vivían en departamentos mejor situados, cuyos epicentros son la Ciudad de Buenos Aires, algunos partidos del Área Metropolitana norte y de Buenos Aires y que incorpora progresivamente a capitales de provincias situadas en regiones relativamente más desarrolladas (Cuyo y Patagonia), otras áreas pampeanas (Córdoba, Santa Fe), y sus áreas adyacentes y, finalmente, enclaves (capitales provinciales o sitios particularmente dinámicos) situados en regiones estructuralmente pobres (NOA y NEA).

Consideraciones finales

La calidad de vida es un objeto de análisis de creciente interés para diferentes disciplinas, cada una desde su propia postura científica. No obstante, existe una carencia de su estudio territorial y, más aún, desde una perspectiva histórica reciente. Es por ello que el presente estudio propone conocer las condiciones de vida de la población al momento de la realización del censo de 1980. La importancia de este tipo de estudios radica en que permite realizar un análisis temporal y determinar si la calidad de vida en ha mejorado o empeorado en un periodo específico.

Para 1980 observamos que el Índice de Calidad de Vida muestra amplios contrastes territoriales en los departamentos de la Argentina. La amplitud de la brecha es muy grande (1,74 el valor más bajo y 9,06 el registro más alto). A grandes rasgos, podemos decir que las zonas más postergadas respecto al índice corresponden al norte del país, mientras que los departamentos con mejores valores respecto al índice se encuentran en las provincias de la región Pampeana y la Patagonia austral. También es para destacar la existencia de "enclaves" con buena calidad de vida en regiones históricamente relegadas, generalmente correspondientes a las capitales provinciales. Por último se destaca la importancia de los sistemas de información geográfica para este tipo de análisis ya que con la elaboración de variada cartografía se pueden observar el comportamiento espacial de las variables utilizadas y del índice en una escala con alto nivel de desagregación territorial. Así se pueden destacar los enclaves

con comportamiento diferencial en relación a las unidades espaciales vecinas avalando la elaboración de nuevas hipótesis y líneas de investigación.

Referencias

CELEMÍN, J. & VELÁZQUEZ, G. (2012). Proposal and application of an environmental quality index for the Metropolitan Area of Buenos Aires, Argentina. *Geografisk Tidsskrift-Danish Journal of Geography*, 112, 15 – 26.

DELGADO, M., MÉNDEZ E. (1996). *Planificación territorial. Medio ambiente y calidad de vida*. Mérida: Litorama.

FARÍAS, D. O., GONZÁLEZ, E., BODINI, H., GONZÁLEZ, S., & MARDONES, M. A. (2001). Metodología básica para medir la Calidad de Vida en ciudades intermedias de Chile. *Revista Geográfica*, (129), 73.

FERNÁNDEZ, R. (2000). *La ciudad verde: teoría de la gestión ambiental urbana*, Centro de Investigaciones Ambientales. Buenos Aires: Espacio Editorial.

GIUSTI, A. (2007). *Censos modernos: 1960, 1970, 1980, 1991, 2001. Población y bienestar en Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires: EDHASA.

KILBOURNE, W. (2006). The Role of de dominant Social Paradigm in the Quality of life/Environment Interface. *Applied Research in Quality of Life*, 1(1), 39–61.

LUCERO, P., MIKKELSEN, C., SABUDA, F., ARES, S., AVENI, S., & ONDARTZ, A. (2007). Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local. *Hologramática*, 7(4), 99-125.

LUCERO, P. & CELEMÍN, JUAN P. (2008). La calidad de vida de la población en la determinación de la calidad territorial. Un estudio de autocorrelación espacial aplicado a la ciudad de Mar del Plata, Argentina. *Geofocus*. 8, 94-114

LUCERO, P. I., MIKKELSEN, C. A., ARES, S. E., & SABUDA, F. G. (2015). Calidad de vida urbana en la Argentina de la posconvertibilidad. *Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012. Población de Buenos Aires*, 12(21), 43-73.

MIRANDA, A., OTERO, A., & CORICA, A. (2007). Cambio y situación social de los jóvenes en Argentina. *Papeles de población*, 13(52), 231-253.

ROFMAN, A. B., & MARQUES, N. (1988). Desigualdades regionales en la Argentina: su evolución desde 1970 (No. 22). Buenos Aires: CEUR.

PERRÉN, J. y PÉREZ ÁLVAREZ G. (2011). Las “nuevas” provincias como problema historiográfico. Una aproximación a los casos patagónicos (1958-1991). Revista Pasado Por-Venir, 5, 75-101.

SCHVARZER, J. (1987). Promoción industrial en Argentina: características, evolución y resultados. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración.

TANGUAY, G., RAJAONSON, J., LEFEBVRE, J. & LANOIE, P. (2010). Measuring the Sustainability of Cities: A Survey-Based Analysis of the Use of Local Indicators. Ecological Indicators, 10(2), 407-418.

TORRADO, S. (2007). Población y bienestar. La Argentina del primero al segundo centenario. Buenos Aires: Edhasa.

VELÁZQUEZ, G. (2001). Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG. Tandil: CIG, UNICEN.

VELÁZQUEZ, G. (2008). Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina. Buenos Aires: Eudeba.

VELÁZQUEZ, G., LONGUI, F., MIKKELSEN, C., & CELEMÍN, J. P. (2013). Estudios sobre geografía y calidad de vida en la Argentina. Cinco décadas de aportes bibliográficos. Hologramática, 19(1), 77-105.

VELÁZQUEZ, G. A., CELEMIN, J. P., MIKKELSEN, C. A., & LINARES, S. (2015). Geografía y Calidad de vida en la Argentina del bicentenario. Acta Geográfica, 9(20), 17-39.

ZULAICA, M. L., & CELEMÍN, J. P. (2015). Condiciones de habitabilidad y crecimiento poblacional en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata, Argentina. Revista Espaço e Geografia, 17(2), 281 – 321.